

Con la entrada de la democracia en España, hace ya más de un cuarto de siglo, entró también la nueva división de nuestro país en autonomías. Esta descentralización consideramos que ha resultado positiva y progresista para todas, pero hoy sólo deseamos abordar la afortunada puesta en marcha de la nuestra, la Autonomía castellano-manchega y del acierto que, en su día, tuvo lugar con la elección de su capitalidad; una creación y una nominación que, transcurridos más de 25 años, consideramos han sido un gran éxito, por lo que ha supuesto de mejoría, de adelanto y de desarrollo en todos los campos (político, socio-económico, cultural, de medios de comunicación y de locomoción...); y, sobre todo, porque se ha logrado, también, crear un espíritu de regionalidad castellano-manchego del que antes carecíamos; recordemos que hace 30 años, la mayoría de los que pertenecíamos a Castilla La Nueva, éramos ciudadanos de una comunidad de segunda categoría, en la que parecía que sólo contaba Madrid y las otras cuatro provincias meros satélites o apéndices, casi despersonalizados, de la capital de España; incluso sucedía, en el caso de una población tan importante e ilustre como Toledo que, en rigor histórico, pasó de ser capital del reino visigodo, luego a capital imperial con Carlos V -y a punto de serlo de todo el Reino, si no hubiera sido por la decisión caprichosa de Felipe II que se decantó por Madrid- y, a partir de ese reinado, pasó a la decadencia y al ostracismo.

Pero, como dice el refrán, "no hay mal que por bien no venga"; y gracias a esa decisión hoy los castellano-manchegos tenemos la satisfacción y el orgullo de tener como capital regional o autonómica a Toledo, una ciudad llena de historia, de monumentos, de arte, de belleza y encanto y que, turísticamente, se le puede considerar como una de las tres o cuatro más sobresalientes de España. Y es que Toledo es mucho Toledo; y no sólo en el concierto de las ciudades españolas, sino también de las europeas.

Geográficamente, -como sabemos-, nuestra capital regional está situada sobre un promontorio rocoso al que rodea en sus tres cuartas partes el río Tajo; y la ciudad vista desde los cigarales -por ejemplo- tiene una caprichosa topografía a la que ponen remate las cuatro airosas torres del Alcázar y las afiladas agujas de su grandiosa Catedral.

Su crecimiento demográfico en el pasa-

## TOLEDO, CAPITAL DE CASTILLA LA MANCHA

do siglo XX, ha sido bastante lento, casi estancado, motivado sin duda por la atracción y succión que ha provocado la emigración continuada a Madrid. Sin embargo, aunque en los siglos pasados esa fuera la principal causa de su decadencia, hoy, gracias a esa proximidad a la capital de la nación y a "la Industria del Turismo", Toledo se está recuperando y creciendo considerablemente. Y por ese turismo, se están reactivando, también, sus otras tradicionales industrias, como la de las espaderías, bordados, sedas, curtidos, damasquinados, cerámicas y sus famosos mazapanes. Y, tiene, además, otras notables fechas religiosas y lúdicas, muy atractivas como son: las del Carnaval, la Semana Santa, el Corpus Christi, o la Virgen del Sagrario.

Otra peculiaridad importante de Toledo, es que allí radica la más alta jerarquía eclesiástica de nuestro país, el Primado de España, con categoría de Cardenal; también tiene su sede en esta ciudad la Academia de Infantería, para la formación de los cadetes que aspiran a ser jefes y oficiales del Ejército español. Y otro dato importante a destacar: Toledo tiene su Universidad, compartida con las otras capitales castellano-manchegas.

Repasando someramente la historia, sin duda la época de mayor esplendor de nuestra capital regional, fue en la Reconquista, a partir de 1085, año en el que el rey Alfonso VI la reconquistó para la cristiandad; y para que pudieran convivir las tres grandes comunidades religiosas (musulmanes, judíos y cristianos), este monarca tuvo el acierto de dictar unas justas leyes para que se pudieran respetar las vidas, costumbres, cultos religiosos... de todos. Gracias a ello, Toledo llegó a ser "capital de las tres culturas" y una de las más famosas ciudades culturales y artísticas de Occidente.

Digamos, aunque sabido, que Toledo está lleno de monumentos, y principalmente de iglesias, conventos, mezquitas y sinagogas, consecuencias de esa larga y rica historia

de convivencia de las tres religiones. Destaquemos dentro del arte mudéjar las iglesias de San Román, de Santo Tomé, de Santa Leocadia, de San Miguel El Alto, de La Magdalena y también, dentro de ese arte mudéjar, debemos citar el Castillo de San Servando, la Puerta del Sol y palacios como los de Casa de Mesa y el Taller del Moro. Y tuvo dos grandes sinagogas: la llamada Mayor, que luego en el siglo XVII sería transformada en la iglesia de Santa María La Blanca, y la conocida y bella Sinagoga del Tránsito.

Pero, desde el punto de vista arquitectónico, sin duda los dos grande monumentos toledanos son la Catedral y el Alcázar. La Catedral está trazada con los cánones del estilo francés del siglo XIII. Su planta en metros cuadrados, es la segunda más grande de España y por su belleza y suntuosidad, mereció el título de "Dives toledana" o también "Toledo la rica". Es casi imposible en este corto editorial, enumerar siquiera el número de puertas y de capillas, así como de las importantes dependencias como son el claustro, la sacristía, el museo... Digamos, sin embargo, que en ella se pueden observar todos los estilos artísticos, según los ideales y gustos que hubo en cada época. Y tuvo varios cardenales famosos que fueron los que, a través de la historia, le dieron el mayor impulso a esta Catedral Primada: el cardenal Mendoza, el cardenal Cisneros, el cardenal Juan Tavera y el cardenal Silicio.

Otros importantes monumentos de Toledo, imprescindibles de citar son la iglesia de San Juan de los Reyes, edificada para conmemorar el triunfo en la Batalla de Toro, de un estilo gótico tardío; y, también, el Palacio de Santa Cruz, sus famosas puertas y puentes sobre el Tajo y los históricos hospitales. El emperador Carlos V, fue el que restauró y renovó totalmente el Alcázar, al mismo tiempo que se construyó la famosa Puerta de Bisagra. Y digamos que el Greco, con su casa, su museo y sus obras pictóricas más salientes, son otros de los grandes tesoros que conserva esta gran ciudad.

Por lo dicho, digamos pues, que los castellano-manchegos y en particular nosotros los daimieleños, debemos estar orgullosos de tener a Toledo como nuestra capital regional, que es al mismo tiempo un centro espiritual y un museo histórico, artístico y militar de alto rango, pero no sólo a nivel de España, sino también de Europa.

JESUS SEVILLA LOZANO